

Secretaría de Prensa

ENTREVISTA A S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, DE "IMEVISION"

SANTIAGO, 4 de Julio de 1991.

Periodista: Señor Presidente, Don Patricio Aylwin, nos encontramos aquí en La Moneda con esta oportunidad de charlar con usted, y quisiéramos abrir la plática con una pregunta que hemos venido haciendo a todos los Presidentes. Estamos a la vuelta del Siglo XXI, estamos a la esquina: ¿América Latina en este momento se encuentra preparada para abrir este siglo? Hay signos muy contradictorios, se acabó la guerra fría pero ha habido una guerra caliente, hay muchos buenos augurios, pero hay lastres antiguos. ¿Cómo siente usted que se encuentra América Latina en estos momentos?

S.E.: Bueno, yo soy optimista respecto del porvenir de nuestro Continente. Creo que la distensión en el plano mundial elimina un factor que perturbaba claramente la convivencia en América Latina, en cuanto generaba riesgos de conflictos internos y subversivos, y justificaba, o servía de pretexto, para políticas anti subversivas. Creo que, por otra parte, las circunstancias de que hoy por hoy prácticamente todos los países de nuestro Continente tengan regímenes democráticos, generados por voluntad popular, que los derechos humanos se respeten, que haya pleno imperio de las libertades públicas, es un hecho muy importante en cuanto a la forma de convivencia de nuestro Continente.

Creo que nuestro gran desafío es la pobreza. Hemos reconquistado la democracia, hay motivos para pensar que la paz no sea perturbada, el problema o gran tarea que tenemos por delante es superar la extrema pobreza que impera en muchos países de nuestro Continente y en vastos sectores de todos nuestros países, para que nuestro Continente pueda incorporarse al mundo del Siglo XXI en mejores condiciones de competitividad con el resto.

Periodista: Se me adelanta usted, porque precisamente la siguiente pregunta era ésa. Hablamos del Siglo XXI y tenemos lastres del XIX: hay cólera, hay marginación, hay miseria, hay una situación muy crítica en América Latina todavía, ¿y este optimismo de ustedes, los Mandatarios, puede ser compartido por un habitante de un suburbio, por ejemplo?

S.E.: Bueno, indudablemente que el contraste para el pobre de nuestro Continente, entre lo que ve diariamente por las pantallas de la televisión, de las posibilidades que el mundo ofrece, y su propia existencia, es un factor que puede tornarse explosivo si no somos capaces de impulsar políticas de crecimiento y de justicia social que abran esperanzas a esa gente.

Periodista: Y aquí hay un compromiso, señor Presidente, entre la realidad, entre lo que se puede hacer y lo que se quiere hacer. ¿Usted, como gobernante, con las pretensiones que tenía, con la deuda social de este pueblo, cómo se siente ante la situación económica internacional?

S.E.: Bueno, yo, a mi altura de vida, uno sabe que nada es fácil, pero que todo es alcanzable en la medida en que haya políticas razonables, realistas, pero con clara decisión política de avanzar en ellas.

Yo tengo confianza en que, no en términos rápidos, en un proceso que puede durar tiempo, pero si trabajamos ordenada y sistemáticamente, y con la firme decisión de corregir las injusticias y de incrementar el bienestar de nuestras masas populares, podemos realizarlo.

Periodista: Usted es expresión, digamos, de los nuevos tiempos que soplan en América Latina. Es tiempo de concertación, es tiempo de transiciones, pero ¿cómo conciliar los compromisos ideológicos, la visión que uno tiene de la justicia con las concertaciones que hay que hacer con el pasado, por ejemplo?

S.E.: Bueno, yo creo que uno no debe renunciar jamás a los ideales ni menos a los valores morales en los cuales se inspiran esos ideales. Los conceptos de dignidad de la persona, de respeto a la libertad, de búsqueda de la verdad, de afirmación, de búsqueda de la justicia, yo creo que son conceptos que uno no debe renunciar nunca.

Ahora, en virtud de esos conceptos uno concibe una sociedad ideal, una sociedad en que haya una convivencia humana y civilizada para todos y se encuentra con que hay distancias entre la realidad y esa meta, esa especie de utopía.

Yo creo, sin embargo, que la diferencia que hay entre la conducta de los gobernantes de hoy y la de hace 20 años, es que a menudo en el pasado se olvidó que para llegar a la utopía había que partir de la realidad, y entonces se hicieron esquemas meramente intelectuales y muy sofisticados, o muy simplistas, sobre cómo, mediante unas cuantas medidas, mediante unas cuantas políticas, se iba a terminar la pobreza e iba a llegar la sociedad ideal.

Yo creo que hoy día entendemos todos que avanzar hacia la superación de la pobreza y hacia la justicia social es un proceso que requiere avances, y tiene retrocesos, que requiere negociaciones, pero en el cual yo tengo confianza en que se puede

efectivamente avanzar, y que estamos avanzando, en el caso de nuestro país. La verdad es que nosotros tenemos cinco millones de pobres. Yo nunca dije durante la campaña que durante mi Gobierno fuéramos a terminar con los cinco millones de pobres, pero tengo la convicción de que en estos cuatro años nuestros pobres van a ser mucho menos pobres al término de este período, y estoy convencido de que hoy día hemos avanzado considerablemente en relación a la realidad que teníamos cuando asumimos.

Periodista: Y este avance está condicionado también por una serie de compromisos que son notables, en el sentido, por ejemplo, que no ha habido un desplazamiento del estamento que ocupó durante años el Gobierno de Chile, sigue la figura del General Pinochet. Esto es una cosa difícil de entender en América Latina.

S.E.: Sí, eso es una cosa muy particular de nuestro país. Yo digo siempre que nuestra transición a la democracia es absolutamente atípica, porque no se ha dado, que yo sepa, en la historia otro caso en que quien fue dictador durante un largo período, ejerció la plenitud del poder, siga después como Comandante en Jefe del Ejército en un Gobierno democrático, subordinado a la autoridad civil.

Pero la verdad es que los demócratas chilenos optamos por reconquistar la democracia sujetándonos a las reglas de la propia institucionalidad creada por el régimen autoritario y una de esas reglas es la inamovilidad de los Comandantes en Jefe, y la hemos debido respetar. Pero, a la vez, yo tengo que señalar que él ha respetado también esas reglas, en cuanto se ha limitado a su papel de Comandante en Jefe del Ejército y no está ejerciendo ninguna función política propiamente tal. En Chile no hay una eminencia detrás del trono. En Chile gobiernan las autoridades constitucionales y las FF.AA. están cumpliendo su misión institucional.

Periodista: ¿No es una atadura para la democracia?

S.E.: Yo diría que no.

Periodista: Señor Presidente, esto que está sucediendo acá es visto con mucho interés, por ejemplo en El Salvador, hay muchos de los pasos seguidos en Chile que están siguiendo allá. Usted va a Centroamérica y de ahí va a la Cumbre. ¿Piensa usted que, por ejemplo, la paz en Centroamérica sea un asunto a tratar y que el ejemplo de Chile pueda ser seguido en esos pueblos?

S.E.: Bueno, yo creo que la propia realidad de lo que está aconteciendo en Nicaragua, que tiene cierto parecido al de Chile, en sentido inverso si ustedes quieren, pero la verdad es que el sandinismo sigue teniendo una influencia determinante, fundamentalmente en el Ejército, que las FF.AA. siguen estando en manos del sandinismo, y sin embargo hay un gobierno democrático. Yo conversaba la semana pasada con Tomás Borges aquí, y él me decía "la democracia en Nicaragua es un hecho irreversible, aquí

no vamos a volver a un régimen autoritario, a pesar de que nosotros mantenemos el control de las FF.AA."

Yo creo que no es un fenómeno sólo de Chile, es una tendencia racional, de un mundo que quiere evitar las confrontaciones y busca la paz y soluciones razonables, más que de fuerza, y yo confío que el proceso de pacificación de Centroamérica pueda orientarse por esos mismos cauces.

Periodista: Hay una relación entre paz y desarrollo, y a veces se considera que el desarrollo es el colchón de la paz y otras veces por el contrario, pero da la impresión que aquí en Chile está primero la democracia, como acondicionando, acolchonando el desarrollo. ¿Qué toca hacer en términos de integración, de políticas integracionistas de América Latina, para garantizar paz y justicia?

S.E.: Bueno, yo le acepto la tesis de que en nuestro país, tal como estamos visualizando las cosas, la vigencia de la democracia y la paz social es un factor condicionante del desarrollo, si dijéramos, del suelo sobre el cual cultivamos el desarrollo. Y yo creo que eso es así porque cuando se pierde la paz los esfuerzos se desgastan en la confrontación y en la lucha y lo que se podría destinar al desarrollo se destina a eso otro.

Ahora, yo creo que hoy por hoy una conciencia generalizada en ese sentido existe en nuestro Continente, pero eso nos llega a verificar otra realidad, que nuestros países, cada uno por sí solo, se encuentran en condiciones muy limitadas para encarar adecuadamente los desafíos del desarrollo, al finalizar el Siglo XX y comienzos del Siglo XXI, en que hay una parte del mundo, especialmente el norte, muy desarrollado, y en que las posibilidades para nuestro mundo exigen disponer de mercados amplios, exigen de una serie de capitales que cada uno de nuestros países por sí solos no puede reunir.

Entonces, pasa a ser más cierto que nunca el mensaje de Bolívar: la necesidad de la integración. Y yo creo que nosotros hemos perdido mucho tiempo, en América Latina, en esta materia, e un integracionismo o panamericanismo verbalista, hemos hablado mucho del ideal de Bolívar, pero hemos avanzado poco.

Yo creo que hoy día hay mecanismos económicos, a través de la ALADI, a través de los focos de integración como el Cono Sur, como el Mercado Andino, a través de los tratados de libre comercio, como los que estamos gestando entre México y Chile, entre Venezuela y Chile, entre México, Venezuela y Colombia, que pudieran significar pasos importantes, razonables, sin grandes ambiciones pero concretos, para ir avanzando en la integración.

Periodista: Habla usted del norte, hay grandes bloques, el mundo es multipolar, dijéramos, desde el punto de vista económico, aunque militarmente es unipolar, pues se ha demostrado una gran hegemonía de los Estados Unidos. ¿No corremos el riesgo de

quedarnos los países con una economía marginal, digamos, como espectadores de un mundo que se llevan los grandes?

S.E.: Es un riesgo, y eso es lo que más nos exige a abordar el desafío de integración, como implementar nuestras economías, y creo que los pasos que se están dando marcha hacia eso.

Ahora, el desafío nuestro es un desafío de si nos integramos a un gran bloque del Continente americano entero. El avance de México hacia un tratado de libre comercio con Estados Unidos, podría significar la creación de un bloque económico de Norteamérica, frente al bloque económico de Europa y frente al bloque económico del Asia, y el resto de América Latina quedar en condiciones de parientes pobres.

De ahí que yo piense que nuestros países, los países de América Latina, de Sudamérica y Centroamérica, tenemos que abordar también el problema de nuestra integración en el gran bloque del Continente americano.

Periodista: O sea que tenemos que avanzar hacia una noción más continental, no tanto zonal.

S.E.: Exactamente.

Periodista: Señor Presidente, se habla de integración, se habla de inserción, pero hay el peligro de la absorción. ¿Pueden nuestras economías mantenerse, sobrevivir, en este mundo? Los Estados Unidos han demostrado ser muy buenos patrones, ¿serán buenos socios?

S.E.: Bueno, la verdad es que en el mundo están ocurriendo fenómenos muy especiales, porque incluso entre las naciones de los países desarrollados se producen, si dijéramos, corrientes de influencias recíprocas. Ya Estados Unidos, que mantiene su hegemonía militar, no podríamos decir que manda en el mundo desde el punto de vista económico. En Europa hay empresas americanas, pero en Estados Unidos hay capitales japoneses.

La internacionalización del capital está cambiando ese panorama y yo creo que los esfuerzos de avanzar hacia el libre comercio entre nuestros países, si bien pudieran representar riesgos de penetración o influencia predominante de los bloques de las naciones más desarrolladas, también presentan oportunidades de penetración de los propios países del mundo en desarrollo, en las naciones desarrolladas, penetración con sus productos, capacidad de abrirse mercados en esas grandes naciones, la creación de joint ventures está significando asociación de capitales nacionales y extranjeros en distintos países del mundo. Entonces, el mundo tiende a universalizarse, y en ese caso la vieja noción de los grandes imperialismos, un poco se debilita.

Periodista: Señor Presidente, por último, si tuviéramos la oportunidad de asomarnos a la agenda personal de Patricio Aylwin la que lleva a Guadalajara, ¿cuáles son los temas prioritarios a tratar, qué tendría que ser esta reunión?

S.E.: Bueno, yo creo que los temas prioritarios a tratar, diría yo, son tres: la consolidación del sistema democrático en nuestro Continente, el tema del desarrollo e integración económica y el tema del desarrollo social, el tema de la pobreza, de superar la pobreza y de superar las desigualdades.

Periodista: ¿Cuál es el insumo fundamental de América Latina para el Siglo XXI, cuál es la aportación?

S.E.: El insumo, qué aporta, dice usted.

Periodista: ¿Cuál es, además, su capital?

S.E.: Difícil pregunta, ¿no? Yo diría que nosotros somos un Continente que aporta una población joven, que conserva una serie de valores que en cierto sentido pueden ser motivantes para el resto del mundo, la Iglesia Católica lo ha calificado como "el continente de la esperanza", en el sentido de que frente al excesivo consumismo y al predominio de un materialismo en las grandes naciones desarrolladas, en el mundo desarrollado, nuestro Continente aporta todavía ciertos valores morales que pueden ser importantes para la futura sociedad.

Desde otro punto de vista, yo creo que nuestro Continente es una buena síntesis de los valores fundamentales de la llamada "civilización occidental" que heredamos de Europa Occidental y, por otra parte, de la riqueza, si dijéramos, vital de nuestros pueblos autóctonos. Yo creo que hay en nuestro Continente, y esto tiene especial importancia con miras al V Centenario, no es cierto. Con razón se ha hablado del "encuentro entre dos mundos". Hasta ahora se había hablado del descubrimiento, de la conquista, de la colonización, y ahora estamos viendo esta realidad desde otro ángulo, porque en nuestro Continente se ha producido una fusión de cultura, que es un aporte también de nuestro Continente al mundo.

Periodista: Muchísimas gracias señor Presidente.

* * * * *

SANTIAGO, 4 de Julio de 1991.

M.L.S.